

Buenos días – unstawúfa xoa

Nací en la heroica ciudad de Tlaxiaco perteneciente al estado de Oaxaca en México un país que cuenta con 68 lenguas indígenas y que a pesar de ser tantas, yo como muchos niños, desconocía de su existencia.

Crecí en un entorno seguro en el cual siempre me encontraba cómoda.

En una ocasión salí con mi familia a una comunidad acompañando a mi padre a uno de sus partidos de basquetbol, cuando presté más atención, me di cuenta de algo nuevo para mí, vi y escuché a mi padre conversar con ellos en una lengua totalmente distinta a lo que yo hablaba, y descubrí que en mi propio hogar existía no solo una, sino dos de estas maravillosas lenguas, porque mi madre también hablaba una distinta. La lengua de mi papá se llama mixteco, y la de mi madre triqui.

Dejé que pasara el tiempo sin juzgar las razones por las que mis hermanos y yo hablábamos solo el español, y el por qué en mi casa también solo nos comunicábamos de esta manera a pasar de visitar a los abuelos por lo menos una vez al año y escucharlos en algo tan sorprendente para mí, aunque a la vez tan desconocido. Pero el tema no pasó totalmente desapercibido al menos en mi corazón, porque comencé a mirar mi entorno de manera distinta: observé que eran escasos los compañeros de mi escuela los que hablaban una lengua materna, mientras que sus padres y abuelos, al igual que los míos hablaban alguna, la razón era, que también habían crecido hablando y escuchando solo español.

Era claro que a todos nos habían privado de mirar el mundo desde los ojos de estas lenguas que poco a poco se estaban extinguiendo sin que nosotros tuviéramos la oportunidad de conocerlas. Pero la culpa no era totalmente de nuestros padres, como les mencione en un principio, ellos solo se estaban asegurando de protegernos, que creciéramos en un mundo perfecto, lo único que sucedía es que no querían que pasáramos por las mismas circunstancias que ellos, **SER DISCRIMINADOS**.

Consideraban que el hablar un español más perfecto nos abriría la puerta a más oportunidades, aunque esto significara cerrar la puerta a nuestras raíces.

Este último año, tuve la oportunidad de formar parte de algo a lo que consideraba que no podía aspirar ni soñar en estar, “el cine”. Con esto vinieron cosas maravillosas y otras no tanto.

Salieron muchos temas a la luz, se dio visibilidad a personas que jamás habíamos sido reflejadas como seres humanos en una pantalla. Se nos dio la oportunidad de luchar también por nuestros sueños y de exigir que se nos respete como al resto de las personas, porque somos iguales, no seres distintos o extraños como nos hacen sentir cuando nos observan con extrañeza por nuestra vestimenta hecha con nuestras propias manos o por esos tonos tan extravagantes de nuestra piel morena, del color de nuestra tierra, esas facciones que hablan por sí solas, de quienes somos y del orgullo por nuestra descendencia, las lenguas que hablamos y que son los códigos de nuestra historia, nuestra identidad.

El día de hoy, como embajadora de la buena voluntad de las lenguas indígenas de la UNESCO, **mi deseo** es ayudar a que conozcan más sobre las comunidades indígenas, que han existido por siglos en nuestros países, pero que no nos hemos dado la oportunidad de apreciar el valor que tienen y sobre todo, de respetarlas. Debemos encontrar la forma de incluirlas a la educación, además de tomar la iniciativa de **conocer y aprender** sobre las comunidades indígenas que existen en su propio entorno, **porque la ignorancia de un tema siempre nos lleva a discriminar, juzgamos lo desconocido.**

Mi **objetivo** es que los padres no se vean en la obligación de olvidar quienes son, de donde vienen, de sus raíces o de tener que ocultar sus lenguas indígenas por tener que proteger a sus hijos de la sociedad que los discrimina, los limita y los encasilla tanto con oportunidades laborales y de superación. Que ninguna niña o niño crezca avergonzado de sus raíces y que sepa que hablar una lengua indígena es motivo de orgullo en tanto que revela el mundo desde una perspectiva más rica.

Asimismo, confío en que en la medida en que defendamos el patrimonio lingüístico de cada comunidad, las demás personas podrán reconocer la belleza detrás de cada lengua materna: porque en cada lengua habita una historia única e irrepetible.

En este año de las lenguas indígenas proclamado por la UNESCO, les pido que las acciones que se están realizando en diferentes países por el rescate de las lenguas, no concluya junto con el año, al contrario que siga por la eternidad, para no perder más de nuestra historia.

Valoremos y respetemos nuestras comunidades indígenas. Los invito a reconectarse con sus raíces. Juntos podemos aprender a habitar un mundo más diverso, más rico y más unido.

Muchas gracias.